Pueblos de montaña, viñedos y lagos alpinos ofrecen distintas maneras de disfrutar la temporada entre naturaleza, gastronomía y recorridos por carretera.

Hay viajes que empiezan con una imagen: una carretera entre árboles dorados, una cabaña junto al bosque o una rebanada de pay de manzana después de caminar al aire libre. En California, esas escenas dan forma a una escapada de otoño que combina paisajes, sabores locales y pequeños pueblos.

Para quienes disfrutan descubrir un destino al volante, la propuesta es elegir una región y dejar espacio para las pausas. Estas nueve opciones ofrecen distintas maneras de entrar en el ritmo de la temporada.

Julian: el otoño sabe a manzana

En las montañas del condado de San Diego, Julian conserva una historia ligada a la minería y una tradición que hoy se lleva buena parte del protagonismo: el pay de manzana. Sus panaderías, tiendas y huertos invitan a dedicarle algo más que una parada de paso.

La visita puede comenzar entre los comercios de Main Street y continuar por los senderos de Volcan Mountain Preserve. Después, toca decidir dónde probar el postre emblemático del pueblo: Julian Pie Company y Mom’s Pie House son dos de sus direcciones clásicas.

Temecula y Murrieta: vino y sobremesas largas

En Temecula Valley, las hojas de las vides prolongan el paisaje otoñal después de la cosecha. La experiencia se presta para alternar degustaciones con un paseo por Old Town Temecula,

cuyo carácter del Viejo Oeste convive con propuestas contemporáneas de gastronomía y bebidas.

Quienes quieran sumar movimiento pueden explorar los espacios naturales de la vecina Murrieta. La combinación permite dedicar una jornada al vino y otra a caminar, antes de volver a la mesa.

Oak Glen: una escapada entre huertos

Granjas, productos de manzana y panaderías hacen de Oak Glen una opción para viajar en familia. Aquí, la temporada se vive a través de actividades agrícolas, sabores locales y paseos por el campo.

Algunas propiedades ofrecen recolección de fruta, según la disponibilidad de la cosecha. Vale la pena consultar sus programas antes de llegar y reservar tiempo para probar sidra, recorrer las tiendas y elegir algo dulce para llevar.

SLO CAL: campo y océano en una misma escapada

El condado de San Luis Obispo, conocido como SLO CAL, permite combinar paisajes rurales con el Litoral escénico. Explorar los senderos de Los Osos puede complementarse con las vistas de los acantilados de Montaña de Oro.

El atractivo también está en los encuentros del camino: galerías de artesanos en Cambria, pequeños comercios y restaurantes que aprovechan los ingredientes de la región. Es una invitación a construir el viaje alrededor de caminatas, conversaciones y comidas largas.

Santa Maria Valley: paisajes para abrir el apetito

Al norte del condado de Santa Barbara, Santa Maria Valley reúne tradición agrícola, cultura del vino y una especialidad que merece su propio lugar en el itinerario: la carne al estilo Santa Maria, asada sobre madera de roble rojo.

Una degustación de Pinot Noir o Chardonnay puede ser el inicio de una tarde que termine en Old Orcutt, entre tiendas de antigüedades y una cena en Far Western Tavern. Aquí, descubrir el territorio también significa probarlo.

Eastern Sierra: un road trip junto a los lagos

El corredor entre Bishop y Bridgeport es una referencia para observar el follaje otoñal. Uno de sus desvíos más atractivos es June Lake Loop, un recorrido de aproximadamente 24 kilómetros entre lagos y cumbres.

En otoño, los álamos tiñen de dorado las laderas y las orillas. June, Gull, Silver y Grant son los cuatro lagos que dan personalidad a esta ruta, ideal para quienes disfrutan la fotografía y los trayectos con pausas para contemplar el paisaje.

Sonora y Tuolumne: historia entre montañas

En Tuolumne County, el viaje puede comenzar en Sonora y continuar por la carretera 108 hacia los paisajes de montaña. El recorrido otoñal encuentra compañía en la historia de la Fiebre del Oro que distingue a la región.

Para ampliar la estancia, Columbia conserva edificios y experiencias vinculados con aquella época, mientras que los cafés, restaurantes y bodegas de los alrededores aportan razones para quedarse una noche más.

Hope Valley: una pausa cerca de Lake Tahoe

A unos 32 kilómetros de la ribera sur de Lake Tahoe, Hope Valley reúne praderas, senderos y montañas en un entorno que invita a bajar el ritmo. Durante el otoño, el follaje incorpora tonos dorados, rojizos y anaranjados.

La experiencia puede ser tan sencilla como caminar, hacer fotografías y pasar la noche en una cabaña. Es una opción para quienes buscan que el paisaje ocupe el centro del viaje.

Nevada City y Grass Valley: calles con historia

En Nevada City, las fachadas victorianas y las calles arboladas ofrecen un escenario para recorrer a pie. Su centro histórico reúne restaurantes, tiendas de antigüedades y salas de degustación que permiten intercalar cultura y gastronomía.

La cercana Grass Valley completa la escapada con otras propuestas de vino e historia, entre ellas Empire Mine State Historic Park. Ambas localidades invitan a detenerse en los detalles: un balcón de madera, un escaparate o una mesa disponible para comer sin prisa.

Cuándo viajar

El cambio de color varía según la altitud, la región y el clima; cada destino tiene su propio calendario. Antes de salir, conviene consultar los reportes de California Fall Color y Mono County, además de las condiciones de acceso a las zonas de montaña. Elegir una región y recorrerla con tiempo permite disfrutar mejor cada parada.

imágenes